

hace beneficiarse indiscriminadamente a industriales de otras regiones.

Por otra parte nuestros recursos físicos y geológicos en la Región, aún no están explotados o lo están insuficientemente.

La rentabilidad de nuestro trabajo es superior a la del resto de España, pues estamos con 36 por 100 por encima de la media nacional por cada pesetas invertida. Esto puede animar a los futuros inversores e industriales a ubicarse en nuestra Región. Somos la tercera Región de mayor superficie, lo cual nos presenta como una Región eminentemente receptora de mano de obra y de nueva población en el futuro.

Y finalmente somos una región con un excelente mercado próximo como es la capital de la Nación. Contrapartida merecida por la fuerte succión producida por el centralismo de la gran ciudad.

El encauzar y aprovechar estas perspectivas ventajosas que traerían como consecuencia inmediata evitar la despoblación de nuestra Región, detener el aumento del paro y aumentar la escasa renta en Castilla-La Mancha, es, por supuesto, una tarea no realizable a corto plazo. Pero sin duda a nosotros compete la responsabilidad de iniciar el camino hacia este fin.

No es mi deseo en estos momentos hacer una exposición programática de cuanto debe hacerse en esta Región, sobre todo por la provisionalidad de esta etapa preautonómica. Pero como sobre estos temas regionales he meditado mucho en estos años de mi vida política, me siento en la obligación de, al menos de una forma genérica, analizar y reflexionar ante ustedes sobre las líneas principales que pueden permitirnos, al menos, encauzar nuestros problemas durante el tiempo que dure este mandato.

Se que nuestras provincias tienen algunas cuestiones particulares que les preocupan seriamente; como las filtraciones de aguas subterráneas en Albacete hacia fuera de la provincia, así como la unión de Andalucía y Levante a través del ferrocarril de Baeza-Utiel o la finalización del Hospital Provincial. Ciudad Real tiene problemas con el abastecimiento de aguas a la capital, el desarrollo de sus Polígonos Industriales, la comercialización de sus vinos o la potenciación de su minería y en especial los productos derivados del petróleo. Toledo, igualmente, se preocupa por la inaceptable contaminación de su río Tajo, el retraso de sus obras hidráulicas contempladas en la Ley del Trasvase, su desarrollo industrial y la comercialización de sus productos agrarios, problema este general de toda la Región, del que Cuenca participa fuertemente junto con su tremendo proceso de despoblación.

Esperemos que la ansiada Universidad de Castilla-La Mancha por la que tanto estamos luchando y que en estos momentos tiene grandes posibilidades de ser una realidad, contribuya a la fijación de la población Castellano-Manchega y en particular de nuestros universitarios, hoy en general dispersos por toda la geografía española.

Finalmente Guadalajara tiene la preocupación de ser compensada aceptablemente por la instalación de las centrales nucleares en su provincia, los problemas de regadíos del Henares y el Tajuña y el famoso tema de los distritos universitarios, que porque conozco que la nueva Ley Universitaria no los contempla, estimo que no debe temerse ningún cambio de situación con respecto a la presente.

Intentaremos con todas nuestras fuerzas ayudar a la solución de estos problemas específicos, pero permítaseme, en estos momentos, analizar las que pudieran ser líneas generales de actuación en toda nuestra Región.

En primer lugar, Castilla-La Mancha necesita de un esfuerzo común para superar las dificultades de su despegue económico. Las estructuras regionales son muy rígidas y presentan resis-

tencias muy fuertes al cambio. Y hay que realizar ese cambio. Hay que frenar necesariamente las tendencias descendentes de nuestra Región, en casi todos los aspectos.

Tiene especial importancia, como objetivo fundamental, conseguir la fijación de la población Castellano-Manchega, al objeto de mantener la actual proporción de población regional en relación a la española, pues ello, además de ser un factor básico para conseguir un desarrollo auto-sostenido a largo plazo, será la mejor constatación de que se ha logrado realmente un cambio cualitativo en la Región, puesto de manifiesto por el hecho de poder ofrecer a todos sus habitantes, unas condiciones de vida suficientemente dignas.

Nos encontramos en una Región, en donde nuestro crecimiento económico, ha ido casi siempre por debajo de la media nacional. Como consecuencia de ello nuestra participación en el producto bruto, ha pasado del 4,4 por 100 en 1955 al 3,5 por 100 en 1977 y al 3,2 por 100 en 1981. Por consiguiente, debemos intentar hacer cambiar de signo esta tendencia, fijándonos como objetivos para los próximos dos años el aumentar nuestra participación, al menos, a la conseguida en 1977. Ello significa que nuestro crecimiento económico ha de alcanzar, siquiera, medio punto por encima del de la media nacional.

El desánimo de la población potencialmente activa, en su deseo de encontrar trabajo, agravado por la situación económica del país y en concreto por la pérdida de 80.000 puestos de trabajo en nuestra Región, ha provocado en los últimos cuatro años una emigración de nuestra mano de obra activa del 9 por 100. Se hace pues necesario conseguir las condiciones adecuadas que permitan la creación de 20.000 nuevos puestos de trabajo, más los necesarios para que no aumenten los actuales índices de paro. Y en este sentido no hemos de olvidar que nuestra estructura económica está sustancialmente basada en la agricultura, la industria y servicios y la infraestructura.

Con respecto a la agricultura, debe acompañarse la disminución de población activa al ritmo de creación de empleos alternativos. Al mismo tiempo que se deberá aumentar la productividad agraria por unidad de trabajo y de tierra cultivada. Ello implica la potenciación de la concentración parcelaria y la puesta en regadío de las tierras de secano susceptibles de ello. Habrá que apoyar el desarrollo ganadero favoreciendo la reproducción y mejora de razas autóctonas.

Es obligado regular la oferta de productos agrarios de acuerdo con la fluctuación del mercado, para ello se hace necesario fomentar la ordenación de cultivos e incrementar la investigación agraria en la Región en consonancia con la política agraria nacional.

En cuanto al sector industrial, deberán aprovecharse las ventajas que ofrecen muchas de las comarcas de Castilla-La Mancha por su excelente ubicación. Tratando de conseguir el máximo de beneficios y créditos, tanto de tipo oficial como privado, que permitan la desconcentración de la producción y la localización de nuevas industrias, favoreciendo al mismo tiempo el posible traslado de las ya instaladas, en los casos conocidos de graves dificultades en sus actuales establecimientos.

Ya hemos dicho que la minería de la Región está insuficientemente explotada. Las amplias posibilidades de la transformación del caolín, debe ser un objetivo sectorial de promoción.

Nuestro apoyo a la pequeña y mediana empresa y a las cooperativas de producción debe ser total, pues sus planteamientos suelen estar más vinculados a los intereses de la Región que a los extraregionales. En el sector energético, se deberá incrementar la inversión en instalaciones eléctricas, haciéndolas compatibles con las inversiones en estas materias provenientes bien de las propias compañías o de las respectivas Diputaciones. Se intentará regular el servicio de suministros